

## Los cronopios: génesis y rasgos

Pablo J. García Martín

Cronopios, famas y esperanzas son personajes inventados por Julio Cortázar, pobladores de relatos, sorprendentes. Uno de sus libros se titula *Historias de cronopios y de famas*, en el que se suceden los cuentos cuyos protagonistas son estos seres fabularios o, acaso, son relatos tan inesperados que, aunque sus personajes parecen personas reales, sus comportamientos podrían ser de famas, esperanzas o cronopios. O relatos escritos por éstos.

Cortázar llama cronopio a algunas personas reales, amigos suyos. Tal es el caso de Gianni Toti (Roma , 24 de Junio de 1924 - Roma, 8 de enero de 2007), poeta, novelista, periodista y cineasta, inventor de la poetrónica (mezcla de poesía, vídeo y poesía electrónica). Su obra no es muy apreciada en la actualidad debido a sus rupturas (anovelas, anti-novelas, juegos permanentes con el lenguaje...), pero tiene tal significado que, en algún momento, será necesariamente reivindicada. Fue amigo de Julio Cortázar. En un encuentro en Cuba, durante el Congreso Cultural de La Habana en 1968, le ofreció a éste traducir sus poemas. Cortázar le envió toda su obra poética inédita hasta el momento, confiando en que solo tradujera una parte. Toti la tradujo por completo y se publicó en la revista *Carte Scoperte* (dirigida por él) con el título *Le ragioni della collera*, posteriormente, ya 1995, se publicó como libro por la editorial Farhenheit 451<sup>1</sup>. Cortázar se refiere a este hecho de la siguiente manera:

---

<sup>1</sup> Revista Sans Soleil - Estudios de la Imagen Especial Gianni Toti , N°3, 2011/2012, p.51-53

“Como les explicaba el otro día a unos tipos que conozco y que se llaman Calac y Polanco, la culpa de lo que sigue la tiene un CRONOPIO italiano que responde, si está de buen humor, al nombre de Gianni Toti, el cual después de decirme buenas salenas en la puerta del hotel donde se celebraba el Congreso Cultural de La Habana en 1968, procedió a descerrajar la afirmación siguiente, a saber:

-De todo lo que has escrito, lo que a mí realmente me gusta es tu poesía.

Como esto sucedía en el primer territorio libre de América, consideré que no podía negarle el derecho a manifestar su opinión, aunque las caras de algunos amigos presentes tendían a dar una impresión de pataleta o de directo a la mandíbula. Así fue como este CRONOPIO anuncio que iba a traducir poemas míos al italiano...”<sup>2</sup>

Hemos puesto en versalitas el término cronopio con el que se refiere al autor italiano Gianni Toti. Y diremos, en esta línea, que si Calac y Polanco son dos cronopios con los que autor finge conversaciones y tareas, hemos de convenir que los límites difusos entre realidad y fantasía forman parte de los rasgos de la literatura de Julio Cortázar. Incluso juega con la ambigüedad cuando se llama a sí mismo cronopio en el ensayo *El creador y la formación del público*, texto escrito en 1969 para la revista “Casa de las Américas”, que se modifica en 1971 y que, en 2010 aparece publicado en *Papeles inesperados*<sup>3</sup>. Cortázar en este caso, dando un tono cuasi festivo, irreverente y juguetón nos habla del creador y de la formación del público, aludiendo a sí mismo como cronopio: “Enterados de que el CRONOPIO ha decidido no presentar oficialmente su ponencia pues prevé hominosos hequívocos (sic), diversos responsables de numerosas publicaciones lo asedian en los pasillos para pedirle el texto y darlo a conocer como colaboración espontánea, y naturalmente el CRONOPIO no

---

<sup>2</sup> Julio Cortázar (2005): Obras completas, tomo IV, Poesía y poética, Círculo de Lectores, Galaxia Gutenberg.

<sup>3</sup> Julio Cortázar (2010, 2ª edición 2014): *Papeles inesperados*, Punto de Lectura, Barcelona.

tiene ningún inconveniente en proporcionarles copias...”. “...el CRONOPIO empieza a darse cuenta de que a lo largo del congreso se publicarán en los periódicos muchísimas cosas culturales pero que desde luego su ponencia no aparecerá ni siquiera en la sección de anuncios de pastas dentífricas...” Uno de los títulos de los apartados del ensayo es *Cronopio y tema 5.4*. En el juego de ir “construyendo” la ponencia dice, en otra ocasión: “Este CRONOPIO tiene sus dudas, pero sigue indagando, Digamos que el tema 5.4 atrapa la cosa por lo alto, o sea que cuando dice *creador* dice, por ejemplo, Alejo Carpentier, y que cuando dice *público* habla de jóvenes y de adultos que han alcanzado un nivel cultural a partir del cual la acción de ese creador puede ser eficaz...” En la misma línea de la construcción del texto, se refiere a sí mismo directamente: “...Porque yo a este tema 5.4 lo veo a mi manera, más bien confusa y llena de patitas y en todas direcciones...” Y tras ello, de nuevo: “¿Y qué ven entonces los ojos de este astuto CRONOPIO?”. O sea, que queda claro que, con el término cronopio, no sólo se refiere a personajes de ficción, sino también a amigos y a sí mismo.

Con independencia del libro ya referido, *Historias de cronopios y de famas*, y de la denominación a sí mismo y a algún amigo, en uno de los poemas inéditos<sup>4</sup> que se publica en sus obras completas, encontramos “Génesis de los cronopios (rigurosamente histórica)”. Parece un poema incompleto en tanto que termina con el signo [...], según la edición que utilizo. Nos refiere, en efecto, el modo en que surgieron estos personajes y los equipara a los Ufos y los Ovnis, acentuando así su carácter fabulario o presuntamente fabulario:

*Se descolgaron desde un cielo diferente,  
un espacio que sólo ellos franquean,*

---

<sup>4</sup> Obra citada en nota 2.

*como los Ufos,  
como los Ovnis,  
los Cronopios.*

¿Seres no identificados venidos del espacio? Al menos de un cielo diferente, el cielo de la imaginación cortazariana, tan fabuloso como los planetas de los que pudieran proceder los Ovnis, los Ufos. Y, a la vez, reflejo de tipos humanos reales.

Después de la génesis nos refiere alguna de sus características:

- -lo inesperado de la aparición de los cronopios
- -capaces de estropear actos más o menos solemnes: conciertos, obras de teatro...
- objetos verdes, húmedos, burbujas relucientes...
- crueles, cruentos, organizadores de poliedros pérfidos para consternación de los otros personajes que pueblan el mundo fantástico de Julio Cortázar: los famas y esperanzas.

En los cuentos que protagonizan estos personajes se irán perfilando otros rasgos de los mismos, contradictorios en ocasiones, pero son los citados los que aparecen en el poema referido.

De los cuentos de *Historias de...*, podemos leer alusiones directas al carácter de los cronopios:

- Seres desordenados y tibios dice en “Conservación de los recuerdos”, donde se añade: “en las (casas) de los cronopios hay gran

bullas y puertas que golpean. Los vecinos se quejan siempre de los cronopios”.

- Los cronopios no son generosos por principio.
- Cuando los cronopios cantan sus canciones preferidas, se entusiasman de tal manera que con frecuencia se dejan atropellar por camiones y ciclistas, se caen por la ventana, y pierden lo que llevaban en los bolsillos y hasta la cuenta de los días.
- Los cronopios no quieren tener hijos, porque lo primero que hace un cronopio recién nacido es insultar groseramente a su padre, en quien oscuramente ve la acumulación de desdichas que un día serán las suyas.

A todas estas alusiones directas hemos de añadir las que podemos deducir de sus comportamientos: resignación, adaptabilidad a las circunstancias, reacciones sorprendentes (más o menos anticonvencionales y fantásticas), despistados, capaces de afligirse por lo más inverosímil y de realizar acciones absurdas, pero muy llamativas...

En una de las historias de cronopios no incluida en el citado libro, sino recogido en *Papeles inesperados*<sup>5</sup>, nos presenta a un cronopio conduciendo un coche, choca con otro y cuando acude el vigilante y pregunta, el cronopio se queda muy afligido porque “quisiera no haber chocado” y, sobre todo, “porque ahora le seguirán haciendo preguntas y él no podrá contestarlas ya que no sabe quien se las hace y entre desconocidos uno no puede entenderse”. En otro caso (“Almuerzos”), el fama va al restaurante de cronopios. Le atiende el camarero que le plantea cuestiones inesperadas: “cuántas papas fritas quieres” ya que las sirven “de a siete, treinta y dos, o noventa y ocho”. El fama medita y exclama: “Vea, mi

---

<sup>5</sup> Obra citada en nota 3.

amigo, váyase al carajo”. El cronopio se lo toma al pie de la letra y desaparece. La conclusión es típicamente cortazariana como no podía ser de otra manera: *“Por supuesto el fama no llegará a saber jamás dónde queda el tal carajo, y el cronopio probablemente tampoco pero en todo caso el almuerzo dista de ser un éxito”*.